

Animal antiguo

Soy un animal tan antiguo que mantengo el aire caduco de los seres inocentes. No han sido los aletazos de la historia los que me dejaron maltrecho, sino las atropelladas de mitos y leyendas. Me siento encrespado, a pesar de carecer de forma reconocible por los humanos. Y fruncido miro, aunque no tengo qué fruncir y con qué mirar. Finalmente, pues, me he camuflado en lo impensado, en el mundo amorfo, aquel universo que todo lo contiene sin dejarse influir por el contenido. De vez en cuando las luces del presente amotinan el corazón emotivo que me sustenta. Pienso entonces en lo torpe que soy al no dejarme seducir por los campanillazos del día que transcurre, medito tiernamente en las muertes de quienes -ansiendo la eternidad- sucumbieron entre el acto heroico y la inutilidad; rememoro suavemente aquellas canciones que alguna vez entoné a todo vapor. Resulta vano este esfuerzo, lo sé. Poco a poco desistiré para convertirme en la fidelidad absoluta a mi destino. A veces me doy la vuelta para descubrir mi lomo, alguna parte de este ser que recuerda sin asustarse de su inusual memoria. Apenas soy un despojo para mí mismo y con seguridad ya nadie me ve, perdido como estoy -para sus ojos inocuos- en la maleza de este paisaje luminoso. Soy un despojo de mis propios sueños, lo que no pudo reducirse a la nada: lo fuerte y lo inerte, quizás una rara geografía donde la infancia cruza como un relámpago sobre la vejez. Qué podría ocurrirme en esta soledad, si soy el inalterable testigo de lo putrefacto y perecedero. Ni duda me cabe, un corazón se necesita para estos menesteres, un corazón invulnerable y apto para conmover. Al atardecer siento que todo lo vivido asume la figura de un niño asustado en la casa sola, la gran casa solar que habito aunque en la profundidad del sueño me encuentre, la morada diurna que gobierna aunque en la nocturna senda de la noche me despierte.

Jesus Urzaga, (Bran Chaco/Tarija-1941)
Narrador y poeta. Hace periodismo
Cultural con residencia en La Paz.
El texto fue tomado de la Revista
"Signo" N° 16 - Nueva Epoca (1985).